

Ágora

La redención oscura

Andrés Ortiz-Osés

El autor ofrece un ramillete de aforismos de tono oscuro, pero no oscurantista. En ellos trata de apalabrar lo sombrío de la existencia humana.

1. Lo que reprimimos nos deprime hasta que lo represamos o asumimos.
2. La vida como equilibrio dinámico de contrarios: por eso se venga de los extremos.
3. Según S. Agustín, el mal es mera privación del bien (*privatio boni*), así pues nada: pero es una nada activa que anihila/aniquila, una negatividad que tiene sustancia propia, una privación que daña positivamente.
4. La actitud del amor ante la vida: un talante implicativo.
5. Clave filosófica frente al mundo: la implicación mediadora.
6. Hay que acompañar conscientemente el ritmo de la libido o energía psíquica en su retirada o descenso y en su ascenso o reflatamiento: tratando de compensar culturalmente su curso natural.
7. Lo mejor es tener conciencia de lo peor.
8. Déjate caer: para poder emerger.
9. Cultivar la decepción: para no fracasar en el fracaso.
10. Cualidad preferida en una persona: la apertura implicativa.
Discualidad denegada en una persona: la turbiedad.
Mas al presentar como positiva la apertura implicativa, se está deseando y, por tanto, necesitando asumir lo denegado en uno mismo y proyectado sobre el otro: lo turbio, sucio o revuelo, el *revoltijo* interior.
11. La vida nos va de-limitando: paso del *limo* o barro al *limes* o barrera.
12. Desplegamos el yo hacia el otro, y lo replegamos al sí-mismo cuan-

- do no nos lo quieren: esperando agazapados a otro otro.
13. Amarás al prójimo y, en su lejanía, a tu sí-mismo (que es el otro interior).
 14. Ser escritor: un ser que supura la tinta de sus heridas en la vida.
 15. Vivimos alegremente y, de repente, el tiempo se para obstaculizado por un accidente: entonces se espesa intransitivamente.
 16. El frío que algunos sentimos: simbólico-real.
 17. Tratamos de recuperar el afecto de la madre perdida, amando: y la protección del padre, protegiendo a otros.
 18. Las desgracias caen sobre los desgraciados, los palos sobre los débiles, las enfermedades sobre los enfermos, la pobreza sobre los pobres y el pecado sobre los pecadores: siempre lo paga el pagano (*paganus*), i.e., el que carece de recursos biológicos, económicos, sociales, psicológicos, religiosos... (El caso es que todos carecemos de un recurso u otro).
 19. Si la ética consiste en hacer el *bien*, quizá sólo sea practicable por los que tienen *bienes*: los bienpudientes y bienpensantes.
 20. Sida: el pecado como mancha o Dios aliado con la naturaleza maldra. (Cristo en la cruz al fondo).
 21. Quisiera ser más pobre, pero más feliz.
 22. La filosofía oficial como pensamiento pensado: *pesado*.
 23. Don Quijote es salvado por Sancho, y éste por Don Quijote (H. Bloom).
 24. Quizá el amor pertenezca a la supraestructura ideal, y no a la infraestructura material: al menos en nuestro mundo.
 25. El auténtico filósofo es más consciente y sensible que la gente y, en consecuencia, más pesimista: pues rumia la vida y medita la muerte.
 26. Estamos condenados a muerte: pero vivimos encadenados a la vida.
 27. Empieza a temblar la tierra en mis alrededores: necesito fortalecer mi interior.
 28. La noche oscura: ahondar en la infinita tristeza del mundo flotando aislado en el cosmos.
 29. Espiral de la soledad sin fin: patinando sobre sí misma.
 30. Perder la conciencia de nuestro ego visualizador y su lacerante vigilia: en nombre de la audición pasiva y nocturna.
 31. No descansamos en paz hasta traspasar la línea divisoria del otro mundo.
 32. Buscamos estabilidad en el amor que nos desestabiliza.
 33. El hombre progresa -hacia la muerte.
 34. Sabremos morir: qué remedio.
 35. Los occidentales nos aferramos tanto a la realidad, que somos incapaces de covisionar su irrealidad.
 36. Solemos llamar amor al duelo de la vida.
 37. ¿Por qué hay bien en lugar de mal? ¿Por qué hay mal en lugar de bien?
 38. Implicación: nosotros también somos parte del problema.

39. Ya que no podemos hacer las cosas perfectamente bien, deberíamos hacerlas imperfectamente bien: implicando el mal.
40. El que no sale en los medios no existe: como medio.
41. Fidelidad es tardar en olvidar cada amor fallido una década: y otra el recordarlo a nuestro pesar.
42. El peligro de la psicología de Jung está en la centroversión: que no solo debe trascenderse o descentrarse hacia el sí-mismo, sino hacia el tú-diferente (aunque nos cueste a los introvertidos junguianos).
43. Menos mal que acabamos marchando de este mundo: resultaría insoportable.
44. Paseo por una ciudad: únicamente podemos descansar la vista en las Iglesias.
45. Yo pierdo tu belleza: pero tu pierdes mi amor.
46. Contramor: amor contrariado.
47. Desde el placer, el dolor es visto como estúpido: desde el dolor, el placer es visto como ridículo. Desde ambos, la vida resulta ridiestupenda.
48. La misma soledad de siempre: acompañada de otra soledad.
49. He desertado de vosotros: porque me habéis convocado al desierto.
50. El pensamiento horizontal o encamado es pasivo: el pensamiento vertical o erecto es activo.
51. Los que se van al otro mundo jamás vuelven: porque estarán mejor.
52. Al final: la solución de todos los problemas.
53. Sólo podemos descansar el corazón en alguien muerto -porque ya no cambia.
54. J. Edwards celebra la mente moderna definida por su autonomía y abstracción frente a Dios, la naturaleza y el objeto.
Pero no debiera olvidarse que la misma modernidad produjo tanto el nacionalsocialismo como el comunismo, al abstraer, autonomizar y divinizar una raza o una clase.
55. La *sombra* es la negatividad denegada.
56. En su sabio trabajo sobre Georg Trakl (*Person und mythos*), Erich Neumann estudia la presencia ausente de padre y madre en su vida, el incesto adolescente con su hermana y el suicidio final de ambos. La drogadicción marca la corta existencia de este poeta austríaco, al tratar de encontrar la infancia preadulta, la noche lunar y «la redención oscura».
Pero G. Trakl no sólo es un drogadicto regresivo, sino un poeta creador: esto último es posible porque es capaz de abrir simbólicamente la realidad personal a lo transpersonal o arquetipal (mítico), transfigurando su vivencia en la experiencia del hombre moderno.
Según E. Neumann es propio del creador recibir un fuerte troquelado arquetipal; en efecto, la *ligazón arquetípica* prepersonal del niño al arquetipo de la Madre, que normalmente suele disolverse por la tipificación o personalización en la madre concreta y su posterior in-

teriorización y transmutación en la figura de la Hermana (*Soror, Anima*), obtendría en el creador una gran resonancia interior. En el caso de Trakl, el arquetipo dominante no sería el de la Madre sino el de la Hermana como imagen del Alma-Anima, dañada a través del incesto real (de donde la autculpabilización del poeta).

Así que el creador no reprimiría como el «normal» la tendencia incestuosa, sino que la liberaría o asumiría simbólicamente, cobijando en su interior una fuerte imago de *ánima* matriarcal-femenina: la cual le posibilitaría el contacto con el inconsciente arquetípico, facilitándole así la originariedad, originalidad o automorfismo prototípico.

Pero esta libertad creadora pagaría el precio de una adaptación menor al canon de la normalidad oficial represora del incesto: de donde su carácter romántico, ilusorio o surreal, es decir, transreal (con el obvio peligro de irrealidad).

57. Como el cazador, el héroe clásico es un *liberador* visto desde el mito patriarcal: pero un *destructor* desde la perspectiva matriarcal.
58. Buscando interlocutores válidos he encontrado locutores públicos.
59. Manos que no dais, qué esperáis: y manos que dais, tampoco esperéis.
60. Queremos a la gente como queremos que sea: y no como es.
61. Al cerrarnos a los demás, acabamos pensando que los demás se nos cierran.
62. Un escritor se tiene en pie si se sostienen en pie sus tomos.
63. Copensar los contrarios es ya compensarlos.
64. La sobriedad cromática de la música sacra de T.L. de Victoria: el apaciguamiento del alma bajo el espíritu: la sonoridad resonante de sus *Responsorios* de Semana Santa.
65. Lo que nos embaraza es lo embarazoso: precisamente aquello, que, asumido, puede *embarazarnos* o hacernos creadores.
66. Toquen la marcha fúnebre: empiezan a desfilar los allegados a sus nichos ecopáticos.
67. Si rechazas al otro por su negatividad, tienes que saber estar solo con tu negatividad.
68. Los esposos quedan esposados: los expósitos quedan expuesto.
69. No hay más remedio que seguir adelante: incluso el retroceso se realiza sobre el movimiento planetario.
70. Queremos llegar a ser queridos: y no llegamos ni a ser requeridos.
71. El hombre es el mayor enemigo del hombre: el yo es el mayor enemigo del sí-mismo.
72. Cuida de ti mismo y ten cuidado de los demás.
73. Sé como puedas, y no como debas: pues la religación es antes que la devoción.
74. ¿Qué aprovecha al mundo que gane el hombre si pierde el alma-del-mundo?
75. La realidad no tiene sentido y el sentido no tiene realidad.

La redención oscura

76. La redención oscura: a través del sinsentido.
77. Soledad, terrible tesoro, que te vas para volver a venir.
78. Para conocer el ser hay que ser: para conocer el sentido hay que sentir.
79. Dice Zubiri que la realidad es brillo: pero a menudo deja de brillar.
80. Queremos emerger sin demerger: transformarnos sin ser transformados: vivir sin morir.
81. Llamamos locos a los demás para no llamarnos a nosotros mismos: atacamos a los demás para no atacarnos a nosotros mismos, es decir, para defendernos de nuestra *sombra*.
82. Nuestros amigos nos dicen lo que sabemos hacer: nuestros enemigos indican lo que no sabemos hacer.
83. Somos negativos porque negamos lo negativo en lugar de transustanciarlo.
84. Queremos hacer de nuestros semejantes víctimas, cuando ya lo son (suficientemente).
85. Si alguien te da en una mejilla, expone la otra: plantándole cara.
86. Dios no nos abandona: y si nos abandona sufre nuestro abandono.
87. A veces tengo el mundo a mis pies: otras veces tengo los pies fuera del mundo.
88. Si no llegamos a viejo, mal: y si llegamos, peor.
89. El invierno crudo: y el verano pasado.
90. Lo positivo limita con lo negativo: y lo negativo limita con lo positivo.
91. Ya no voy a ninguna parte: ya no tengo fines externos a mi propia finalidad.
92. Algún *tontón* se recrea en su momento vital creyendo que va a permanecer: y sólo permanece su tontera.
93. Abandonarse: para poder recuperarse.
94. Nada tiene sentido: quizás lo tiene la nada.
95. El sentido de la vida: en la trasvida.
96. Frente al chantaje de amor: soledad acompañada.
97. La corrida como tortura del toro: *torotura*.
98. El problema del sexo: te *jorobas* y te *joroban*.
99. No hacer una España grande a costa de los españoles: no construir una Europa fuerte a costa de los europeos: no hacer un mundo mejor sobre un hombre peor.
100. Por querer ser mejores, no somos buenos.
101. Qué fracaso es la vida aunque se triunfe: qué éxito es la muerte aunque nos duela.
102. Qué bella es la vida: después de la muerte.
103. Seguir la desesperanza hasta su límite: en el que emerge una esperanza oscura.
104. La vejez como *dejadez* existencial.
105. El rechazo del homosexual como rechazo de uno mismo: al temer

ser afectados por otro-como-yo.

106. La soledad acompaña al solitario, no al desolado.
107. La actual flojera cultural se corresponde con nuestra debilidad mental: aquí sólo circulan novelorías.
108. El fracaso como raigambre: toda raíz emerge de un pudridero.
109. En el volumen colectivo *Encuentro con la sombra*, describen nuestra otredad o doble negativo un buen número de psicólogos analíticos: C.G. Jung, J. Campbell, J. Hillman, A. Guggenbühl, M.L. von Franz, A. Stevens, K. Wilber... Afrontar la *sombra* equivale a enfrentarse con nuestro propio envés reprimido que, a modo de saco de la basura, porta nuestra negatividad denegada. Ahora bien, como afirma J. Hillman, la basura es también fertilizante, de modo que la asunción de la *sombra* -individual y colectiva- puede provocar nuestra transformación. Lo contrario es saltar sobre la propia sombra, en una actitud ilusa, fascistoide o idealista. Pues la comprensión cabal de la existencia exige implicar lo opuesto de lo que deseamos:
Solo quien haya tañido
su radiante lira en la sombra:
Solo quien haya comido
amapolas con los muertos.
(R.M. Rilke, *Sonetos a Orfeo*)
Orfeo persigue su alma, doble o sombra huidiza en el Hades, mientras que Hércules debe limpiar los sucios establos de Augias. Entre los egipcios, el mal o negatividad -lo *sombrio*- es venerado en la figura arquetípica de Set, al cual se erigen templos bajo el símbolo del terrible *cocodrilo*. Lo oscuro queda así conjurado o exorcitado y, en definitiva, conscienciado o tenido en cuenta, al tiempo que nos compadecemos de nosotros mismos (auto)críticamente.
110. Los contrarios deben ser mediados y no confundidos: la confusión es propia del demonio, que en el Tarot es un hombre con pechos de mujer.
111. La angustia, frente a Heidegger, sí que tiene un objeto preciso: el sujeto (desujetado).
112. Todo se soluciona o, finalmente, disoluciona.
113. Estamos atrapado entre los opuestos: a (re)mediar.
114. La gente que no ha sufrido es aburrida y superficial. (¿Ojalá lo fuera?)
115. El alma del creador es acuática: y en agua se resuelve cuando crea, ama y pena.
116. Cuando estamos en el pozo intentamos sacarnos por los pelos: pero quizá es mejor inmergirse y salir a flote al otro lado por el río.
117. Bilbao oscuro: para un oficio de tinieblas.
118. Nada tiene sentido en este mundo y, si lo tiene, no perdura.
119. La salvación por la nada: la redención por la caída.

120. La enfermedad puede producir culpabilidad, al considerarnos culpables de ser deficientes.
121. La diversión como disipación y dispersión: la reversión como vuelta a sí.
122. La ilusión nos aleja de lo real: y lo real nos abruma de realidad.
123. En *La quimera del oro*, Chaplin escenifica tres arquetipos: la pobreza, el amor y la riqueza. Pero lo hace desde la penuria existencial atravesada por la sonrisa melancólica: tragicómica.
124. A veces, como decía M. Foucault, el ser profundo puede impedir salir a flote: a la superficie.
125. Los símbolos como *abreviaturas* (rituales) en K. Kerényi: y los aforismos como *breverías* (simbólicas).
126. Al principio la vida es ancha y larga: al final es estrecha y corta. Pero uno ha aprendido a transitarla.
127. La ley de la *retrocesión* en A. Wats: aceptar la inseguridad.
128. Quien niega a Dios, se niega a sí mismo: quien afirma a Dios, se afirma a sí mismo. (*Upanisbad Taittiriya*, 2.6).
129. Hay personas superficiales a pesar de haber sufrido: pues no sufrieron el sufrimiento.
130. La simbólica ventaja de estar mal, es que no tienes que estar a la altura del bien.
131. El hombre tiene sentido, porque exige tenerlo (A. Camus). La exigencia del sentido.
132. Los que pueden lo hacen: y los que no pueden, lo enseñan. (Refrán inglés).
133. Tener una enfermedad es también tener un motivo para preocuparse por uno mismo, al tiempo que para ser objeto de ajena preocupación.
134. La decepción universal: la decepción como universal (*esse et deesse convertuntur: ser y deser se reconvierten*).
135. Dedocencia: desenseñar (= *dedocere*).
136. El amor como dolo(r).
137. Amo tanto a mis hijos que no los tengo.
138. No darles tantas vueltas a las cosas: que las cosas den vueltas alrededor de nosotros.
139. El dinero no sirve para nada: para nada que no sea dinerario.
140. Implicar y liberar: el doble movimiento del arraigamiento y la disolución, de la religación y la liberación.
Podríamos hablar de implicar lo suelto y solventar o desligar lo rígido: mediación.
141. El estremeecedor *Libera me* de Perosi ha sido «aggiornado» en edición vaticana, desapareciendo el tremendismo del texto *in die illa tremenda*. Pero lo tremendo sigue tremolando.
142. Hacer amigos, ser amados y admirados, queridos y requeridos: pero todo queda en el umbral del amor incoado.

143. Trampeamos nuestro vacío existencial con añagazas: amores, labores y proyectos. Mas el vacío así vaciado vuelve vaciándonos a nosotros.
144. La Navidad como el renacimiento cíclico de un amor traicionado: pero no traicionero.
145. Ambivalencia de la *ilusión* que significa a la vez entusiasmo y evaporación, gracia y engaño, encanto y encantamiento: magia y presdigitación.
146. El que no nos quieran bien puede ayudarnos a transitar sin lastre hacia el trasmundo.
147. Es preferible la soledad a la mala compañía: pues aquella es singular, ésta plural.
148. El que hace lo que puede, no está obligado a menos.
149. La dulce compañía: la soledad salada: la disidencia agría.
150. El perosiano *O salutaris hostia*: para hincarse de rodillas.
151. ¿Se ha venido abajo lo sagrado o lo hemos tirado?
152. En la filosofía china hacer algo bien es hacerlo conforme al *tao*: pero entonces hago el bien o positividad en correlación al mal o negatividad, ya que el *tao* representa el equilibrio o (re)mediación de los contrarios.
153. Vivir solo es malo, y vivir liado está mal.
154. Hay un elemento irracional en el universo que no puede ser domado por el hombre, sino solamente implicado.
155. La excesiva claridad del disco compacto resulta abstracta: sin ruido la información es purista.
156. Uno va buscando a quienes a los que poder legar su amor, dinero y saber: ¿no es cierto?
157. Siempre nos falta alguna cosa y nos sobra otra: el colmo resulta cuando nos falta y nos sobra simultáneamente la misma cosa.
158. He tenido amores: pero ellos no me han tenido.
159. El contrapunto de la Pasión en la Resurrección de Cristo de Perosi: con el mismo sentimiento latino, ahodandado en su Oratorio de Navidad.
160. Los clásicos llamaban sequedad de espíritu al secano del alma: allí donde la virtud crece hacia dentro.
161. Que sea lo que Dios quiera: pues que pese a todo lo será.
162. El azar introduce la distensión en la necesidad.
163. El significado es la pared, los significantes son los ladrillos, el sentido es la catedral.
164. Cómo fundar una familia si no se tiene: cómo fundar algo si no se está fundamentado.
165. El sentido como *zurcido* del sinsentido.
166. En la *Cábala*, el mal procede de la ruptura de los Vasos contenedores del bien, así pues por falta de contención o desborde.
167. Un mar movido mueve el alma: un mar calmado calma el ánimo.

168. Algunos tanto padre, y otros tan poco.
169. ¿Portarse bien cuando el personal se porta mal? Quizá entonces habría que comportarse regular.
170. De joven se pone ilusión en lo por hacer: de viejo en lo ya hecho.
171. Un hombre sin urdimbre: deshilachado.
172. Sólo es posible construir un cierto basamento para nuestra existencia: el techo siempre se nos viene abajo.
173. Como Platón sabía, *eros* nos estimula, sacándonos de nosotros y elevándonos.
174. No creemos ni en nadie ni en nada: creemos en la creencia.
175. Cuando la cosa está cruda, hay que reconocerse por dentro hasta madurar.
176. No esperar nada de nadie: y nadie de nada.
177. El hombre: qué jaleo para tan poco.
178. A menudo no nos dejamos querer: y luego decimos que no nos quieren.
179. El agua del mar cicatriza las heridas de la vida con sus sales y yodos.
180. Rompemos las cosas de la vida: y luego sufrimos su rotura.
181. Dios aún no se ha reconciliado con su opuesto.
182. El significado es semiótico y dice concepto (extensión): la significación es antropológica y dice concepción (intensión): aquí emerge el sentido simbólico (el *querer decir* como *transdecir*).
183. Sin una canción el día no acabaría nunca (F. Sinatra): y sin un aforismo el día sería un continuo sin sombra, recoveco o inflexión.
184. La figura menuda de un Perosi reconcentrado cuya inspiración le promana de su emoción religiosa: en sus *Motetes* asistimos al canto gregoriano actualizado polifónicamente.
185. En la *ergatividad* propia del lenguaje vasco (euskera), el sujeto deja de ser agente para convertirse en paciente: lo cual se refuerza con la *pasividad* del propio verbo vasco. (Véase A.E. Arias, en: *Archipiélago* 23, 1995).
186. Acabo de visitar a un enfermo viejo y solo: el abandono de Dios se traslucía en su mirada zaherida. Aquí quiero yo ver a la modernidad satisfecha, el progreso orgulloso y la civilización occidental. (He vuelto a visitarle, y su abandono parecía haber tocado fondo. Así, yo también toco fondo en mi negativismo).
187. Emerge la luz imperceptiblemente: mitad gracia, mitad ilusión.
188. Un escritor suele ser un romántico que necesita escribir para agarrarse a algo: sea el espíritu de la letra (idealismo) sea la letra del espíritu (materialismo).
189. Las necesidad de interpretar el mundo: según nuestras necesidades.
190. Según Nietzsche, una creencia puede ser condición de vida y ser, pese a ello, falsa: pero tiene sentido y, en consecuencia, obtiene verdad existencial. Pues, para decirlo con(tra) Nietzsche, el senti-

- miento de vida nos confiere la medida del ser. (Consúltese F. Nietzsche, *La voluntad de poder*, fragmentos póstumos).
191. La ciencia funda un discurso sin fisuras: la filosofía y las ciencias humanas parten de esas fisuras rechazadas para implicarlas.
 192. La fisura existencial no es saturable sino suturable -simbólicamente.
 193. El peligro de la *saudade* (lusitana) es que se convierta en flojera existencial.
 194. Tenemos amigos y enemigos que sólo existen proyectados por nosotros y cuando retiramos la proyección, dejan de serlo.
 195. No pensamos (la) nada: por eso somos nihilistas.
 196. Acabamos muriendo a causa de las heridas que nos inflige la vida: heridas físicas, morales, psíquicas, sociales, antropológicas y comportamentales.
 197. El mito como infraprotección o caverna y el logos como supraprotección o paraguas.
 198. El que no tiene problemas, tampoco obtiene soluciones.
 199. Oficiar la vida en complicidad con todos los diagnósticos adversos (S. Masó).
 200. El País podría editarse en papel biblia: es la biblia.
 201. Es malo tener ilusiones: pero es bueno tener ilusión.
 202. *Wahr spricht, wer Schatten spricht*: Dice verdad quien dice sombra (P. Celan). Pues la auténtica verdad está en la sombra de la verdad: en el sentido. O el sentido como sombra de la verdad o luz.
 203. La seguridad de la vida se basa en que descansa más allá de ella misma.
 204. El hombre -espíritu en miserias anudado (Quevedo).
 205. Antes exigía a la vida: ahora la vida me exige a mí.
 206. La vida tiene sus mecanismos: pero también sus dinamismos.
 207. Soy fantasmagórico, pues he amado a un fantasma (pero sudaba, sangraba y reía).
 208. Volverán las oscuras golondrinas como góndolas negras venecianas para llevarse mi alma al hondo Hades.
 209. El *matriarcalismo vasco* celebra sus rituales futbolísticos en la catedral de *San Mamés*.
 210. En la vida se sube y se baja: como en una noria.
 211. La belleza es la juntura (anímica) del rostro y el cuerpo, el espíritu y la carne, la chispa y la madera.
 212. Soy un viejo desarraigado: acompañado de jóvenes desarraigados.
 213. Obsección: el eterno retorno de la misma.
 214. El alumbrado o iluminado deslumbra pero no ilumina: el ilustrado ilustra pero no ilumina.
 215. La mentira de la existencia apuntalada por el hombre: quien no puede/quiere afrontar la contingencia de ser y la confinidad del ser.
 216. La ventaja de que algo no tenga sentido es que no hay que correr tras éste.

217. ¿Hay detrás del cosmos un rostro? Entonces está surcado de arrugas metafísicas.
218. Si yo no estoy contento, no lo están los demás.
219. Si alguien está mejor que nosotros, nos produce envidia; y si está peor, nos provoca compasión. En ambos casos nos sentimos mal.
220. Si estamos mal, penamos: y si estamos bien, no nos enteramos.
221. En lugar de compadecerse, el hombre se jacta de sí mismo.
222. La humanidad actual: superviviente.
223. Estar bien es no enterarse de estar mal, y estar mal es enterarse de haber estado bien: enterarse de estar en el mundo.
224. La idea de Dios resulta ridícula: en este ridículo mundo.
225. Mi mejor amigo es mi mejor invento.
226. Estamos cercados: y nos acercamos al cerco.
227. Estoy en una iglesia-orfanato: menos mal.
228. Fui cristiano en la primera parte de la vida: pero en la segunda fui circuncidado.
229. El mal, si no acaba con nosotros, puede ampliar nuestra conciencia y fortalecernos críticamente.
230. No hacer nada: ya es hacer algo.
231. Títulos catedralicios: catedrático de hermenéutica y sochantre de metafísica.
232. El mundo como gloria de Dios y ¿fracaso del hombre? Pero allí donde el hombre fracasa, fracasa también Dios.
233. Nos pasamos la vida esperando la muerte: subrepticia.
234. Si no se separan los contrarios -Urano y Gea- no hay vida: y si se separan la vida queda dimidiada o castrada por Cronos (el tiempo), dominado por Zeus.
235. El simbolismo reúne la realidad *meta-fóricamente*: más allá de sus límites o fronteras literales.
236. El eros desestabiliza: y la estabilidad deserotiza.
237. Hay lugares mortuorios: mejores para morir.
238. Quizá dentro de veinte siglos tengamos más cultura.
239. A veces nos metemos en amoríos por *soledad*, y salimos por *soleares* (M. Eguiraun).
240. A menudo en los amores intentamos sacar partido, metiendo la pata.
241. Que nuestro fracaso con las mujeres no signifique el fracaso con la mujer.
242. No tanto la *cuantía* cuanto la *qualía*.
243. El hombre ha adoptado como modelo de su *ánimus* el simbolismo de los animales más agresivos y rapaces: el águila o el león. Para su *ánima* ha reservado los animales pacíficos como el ciervo y la paloma. Ello significa la imposición del *ánimus* sobre el *ánima*, el poder sobre la potencia y de lo masculino sobre lo femenino.

244. No temo al final del camino, sino al camino final.
245. La verdad (hebreo *emeth*) puede ser mortífera (hebreo *meth*).
246. El lenguaje es como un tejido acuático entre los dogon (M. Griau-
le).
247. En su obra *Mitos de la creación*, D. Maclagan implica los cuatro
elementos en recirculación a través del devenir cósmico:
- La *noche* representa la tierra aguándose (el *negro* hacia blanco).
 - El *amanecer* indica el agua aerificándose (*blanco* hacia rojo).
 - El *mediodía* expresa el aire ignificándose (*rojo* amarillento).
 - El *crepúsculo* señala el fuego terrificándose (amarillo cenital: la
oscura sombra).
- El autor se basa en la lógica de la Cábala, en la que cada *sefirot* o
arquetipo contiene el germen de su contrario, en el cual se convier-
te antes de manifestarse como el siguiente arquetipo complementa-
rio.
248. Según J. Boehme, Adán habría sido creado por Dios tras la caída de
Lucifer, para reocupar su sitio vacío.
Pero entonces el hombre ocupa el puesto del ángel caído.
249. Que hablen de uno o, mejor, que no hablen.
250. El efebo como *fébico* o apolíneo (de Febo: Apolo).
251. El eros enerva.
252. La prensa lleva a cabo su prensado diario: en el que expresa/expri-
me la realidad basura.
253. En esta sociedad histriónica triunfa el histrión.
254. Los Reyes Magos de nuestra niñez: los padres ocultados, los dioses
ocultos, la redención secreta.
255. Por qué el amor no logra su destino: por qué el destino del amor es
el hielo.
256. Encima de vivir, tener que morir -aunque esté mal decirlo.
257. Acabamos perdiéndolo todo: esperemos que el Uno/Todo no nos
pierda cuando nos perdamos definitivamente.
258. Lo rechazado por otros en nosotros puede significar aquello que
debemos integrar en nuestra personalidad para su complección.
259. En español el *sol* es masculino y la *luna* femenina, pero en alemán
sucede al contrario: quizás indique que el *sol* es entre nosotros más
fuerte o activo (viril), mientras que la *luna* es más sofisticada que
en el ámbito germánico.
260. En el cuento recogido por Grimm «Las tres plumas», un rey impone
a cada uno de sus tres hijos tres tareas, para que el triunfador pue-
da sucederle en el trono: traer a palacio una bella *alfombra*, resca-
tar un *anillo* valioso y conquistar una muchacha *princesa*. El héroe
vencedor resulta ser Bobalicón, el Gran Tontón que, ayudado por
una madre-sapo, lleva a cabo las tres hazañas.
En su obra *Erase una vez*, María Luisa von Franz interpreta la ob-
tención de la *alfombra* como un contacto con la urdimbre terrestre

o telúrica, mientras que el *anillo* simbolizaría la relación con el Sí mismo o totalidad psíquica. Finalmente, la compresencia de la *princesa* señalaría la figura compensatoria del «ánima» para el héroe.

Podríamos entender el cuento como la expresión de una necesaria *implicación* de los tres vástagos reales en la auténtica realidad a través de la urdimbre experiencial, la relación vital y la complementaridad personal. Resulta interesante que el vencedor sea el *Gran Tontón*, representante en el cuento de una actitud implicativa: por una parte, es ayudado por la madre-sapo emergente de la tierra; por otra parte, en una versión del cuento la princesa le dice que le abraze y se implique (*umschling mich und versenk dich*). *Versenken* significa inmergerse en tierra y/o sumergirse en agua, así pues un acto de abajamiento y profundización del futuro rey: que sólo puede realizar el Bobalicón, precisamente por su carácter *tónico*, telúrico o asuntivo.

261. Los cuentos de hadas ofrecen una *peripateia* o peripecia y una resolución o *lysis*. Al final se suele recitar una fórmula de paso de lo arquetípico a lo típico o cotidiano, cuya expresión más crítica es la siguiente: «Se casaron y fueron felices, pero nosotros pobres diablos seguimos aquí».
262. A veces es bueno arrastrarse por el suelo -a ser posible de madera- como un mendigo de la vida: cuando el salir fuera nos hiere el alma y el quedarnos dentro de nosotros mismos nos hiende el corazón.
263. El enemigo cambia en nuestro interior con el tiempo: pero el amigo permanece indemne en el espacio mental.
264. Encontramos protección al proteger: encontramos amor al amar.
265. No entendemos la vida: quizás la vida nos entienda.
266. El miedo es el sustrato del valor.
267. Si no os hicieréis como niños no entraréis en el reino de los cielos: y si os hicieréis como niños no entraréis en el reino de la tierra.
268. Fracasar en todo menos en el fracasar: ya es un éxito.
269. Los seres no tienen sentido: quizás lo tenga el ser.
270. El retrato de Inocencio X por Velázquez: en el rostro estriado del sucesor de Pedro pinta nuestro pintor una Iglesia pétrea.
271. Ellos tienen monumentos en piedra: pero a nosotros nos tiran las piedras.
272. Un lugar como Plentzia para pasar/pasear entre los contrarios: el monte y el mar -cuando no hay gente.
273. Nuestro mayor fracaso: con nosotros mismos.
274. Quien no espera, desespera.
275. Todo lo que están viendo mis ojos, oyen mis oídos y palpa mi tacto morirá: pero la gente sigue viviendo como si nada le importase. Porque no le importa ni a sí misma.
276. La sociedad: la suciedad.

277. Abandonamos a todos: y todos nos abandonan.
278. El ser como fidelidad (emeth) en H.U. von Balthasar. Yo lo interpretaría como un ser fiel a quien le es fiel.
279. Para el mundo el amor es tontera: porque el mundo es listeza.
280. Lo que confiere solera y solidez es hacer las cosas bien: el bien-hacer como ética laica junto al hacer el bien de la moral. O el bien-hacer junto a la buena acción.
281. A menudo enmascaramos bajo una buena causa militante una mala cosa militar: pues no nos interesa tanto hacer algo en favor de X cuanto hacerlo en contra de Y.
282. ¿Que cómo resolver el problema del mal? Malamente.
283. La verdad hace menos bien en el mundo que mal hacen sus apariencias (La Rochefoucauld).
284. La genialidad de O. Spengler está en haber definido el *pánico* como constitutivo existencial del hombre en el mundo: pánico proveniente de que el hombre es un animal que es consciente de ser tal, por lo que trata de remediarlo a base de subterfugios, olvidos, conjuros y tramoyas varias culturales.
285. También el periódico tiene su parte positiva: relaja nuestro interior al conectarnos con lo exterior.
286. Para muchos plantear el problema de la muerte es un lujo: pues bastante tienen con plantearse la vida.
287. En el pensamiento clásico griego el bien es lo (de)limitado o (de)finido, y el mal es lo indefinido o infinito (indiferenciado).
En el pensamiento judeocristiano ocurre al revés: el bien es lo infinito o ilimitado, y el mal es lo delimitado o clausurado.
Para mí el bien dice altura y verticalidad, y el mal codice profundidad y hondura. Por eso profundizar es acceder al mal: para su implicación.
288. Fiables estudios racionales llegan a la conclusión de que la vida no es racional ni fiable.
289. Sesudos estudios de ambos sexos han mostrado que el hombre no es sesudo, sino sexuado.
290. Religiones clásicas llegaron a la convicción de que Dios no es religioso.
291. La conciencia descubrió la ciencia: pero la ciencia aún no ha descubierto la conciencia.
292. Por qué la filosofía no habla de lo que no sabe: porque ya no sabe (lo) que no sabe.
293. Hay que *dejarse* fracasar en la vida, saber dejar el mundo, abandonar: para reciclarse y poder continuar.
294. El *juego de pelota* (vasca) como un lenguaje coimplicativo de ida y vuelta: a través de la esfera mandálica puesta en movimiento. El perdedor comete falta al desimplicar(se) del curso rotatorio de la realidad ritualizada.

295. Yo soy un pobre hombre: como todos.
296. Llevamos la *mosca* detrás de la oreja, y su imperceptible zumbido acaba siendo familiar: es el aleteo de nuestra zozobra íntima.
297. Nuestro punto de partida está partido: y nuestro punto de llegada está hendido. El punto de partida es el nacimiento como *parto*, el punto de llegada es la *tumba* horadada.
En el entreacto vivimos una línea irregular entre dos puntos quebrados.
298. Parece estúpido el que, encima de tener que padecer, se nos exija soportarlo sin rechistar: fatuo heroísmo.
299. Estar en acto vivo es estar muerto en potencia. (Perdonen la paciencia).
300. Pobre Nietzsche abrazado a un caballo: feliz caballo abrazado por Nietzsche.
301. El escritor convertido en escribiente, el estadista en funcionario, el sacerdote en cura y el laico en lego.
302. Y ¿por qué debería suicidarse uno? Que se suiciden los demás (de momento).
303. Yo les diría algo a los violentos para desviolentarlos: pero los no-violentos han deslegitimado mis textos violentándolos.
304. El que no confía no es confiable.
305. Cuando porto gafas la gente me parece más guapa: porque redondeo su figura difusa imaginalmente.
306. En la etimología de la religión como *relegere* se acentúa la recolección o reunión de los elementos dispersos en su relación o vinculación.
307. El *ataúd* como árbol mortuario de vida: símbolo del cuerpo materno regenerador.
308. A veces buscamos lo imposible para acceder a lo posible: a veces nos allegamos hasta los límites para poder retroceder.
309. En la muerte nos reunimos con nuestra otredad complementaria: por eso morimos -para devenir otro y completarnos.
310. En la Escuela de Jung, la *alquimia* simbolizaría el psicoanálisis como coción a fuego lento (consciencia) del inconsciente o materia oscura a través de la e-moción anímica: ello posibilita rescatar o liberar el espíritu aprisionado en la inconsciencia, la *sofía* caída o el *logos* atrapado.
Como dice un lema hermético, lo que tiene luz se crea en la oscuridad de la luz: por eso el proceso alquímico pasa de la negrura (*nigredo*) a la luz solar (*rubedo*) a través de la mediación simbolizada por el *agua* y su lavado (purificación, elaboración) que trae la blancura (*albedo*):
La tierra se vuelve agua, el agua se convierte en aire, el aire se transforma en fuego y éste en tierra glorificada: todo a través de la *liquidación* o mediación acuática.

Este último texto procede del tratado medieval *Aurora consurgens*, estudiado por M.L. von Franz en su obra *Alquimia*. El autor del tratado, atribuido nada menos que al último Sto. Tomás de Aquino, sueña con la presencia femenina de Dios como Sabiduría o Sofía, que pide ser redimida por el Hijo salvador. En esta duplicidad *madre-hijo* (Sofía-Cristo, Diosa-cristiano) la mujer simboliza el alma-espíritu que disuelve lo corpóreo representado por el hombre; y viceversa, el hombre simboliza la solidificación de la mujer-espíritu. La filosofía hermético-alquímica significa así un intento por equilibrar los contrarios: lo rígido se abre y lo volátil arraiga, el espíritu se encarna y la materia se sublima, lo seco se humedece y lo húmedo se cuece, lo alto se abaja y lo bajo se eleva. Como lo expresa un alquimista clásico:

Une al *águila* voladora
el *sapo* terrestre.

(D. Stolzius, *El jardín químico*)

311. Nuestras interpretaciones son nuestros mitemas.
312. En algunas culturas antiguas los muertos eran enterrados bajo el *fogón* o cocina: para su transmutación simbólico-real. En esas culturas los dioses están por encima del fogón, los muertos por debajo y los vivos habitan la región medial de la cocción o cultura.
313. Epocas de expansión e impansión psíquica: mientras que en las primeras nos abrimos y damos extroversoramente, en estas últimas nos encerramos y retiramos los efectos, nos solitarizamos y vamos a menos relacionamente. Normalmente reaccionamos impansivamente a la expansión, y viceversa: expansivamente a la impansión: se trata de una oscilación pendular y complementadora.
314. En muchos textos de la alquimia el proceso de metamorfosis concluye en el *amarillo-limón* (*citrinitas*): es el color de la maduración finalinicial, que corresponde tanto al ocaso como al amanecer - complexio oppositorum. O el crepúsculo como alborada: transmutación. (En donde la alborada mienta el *albumen* o blanco-claro (*album*) y la aurora el amarillo-oro (*aurum*): de nuevo la coimpliación de la *clara* y la *yema* del huevo simbólico del cosmos)¹.
315. Un hombre temeroso de Dios es un hombre acompañado de *cura*, *Sorge* o cuidado.
316. Entre los griegos el gran drama consistía en una trilogía trágica más una obra de comedia: acertado símbolo de la vida humana.
317. Emerger tras el hundimiento, encontrar la paz tras la batalla, traspasar la noche cerrada: en este momento me deshago de todo consi-

¹ Por su parte, el crepúsculo u ocaso mienta la luz sombría (*creper*): el amarillo otoñal (*occmsum- occidere*- occisión).

derando y me voy al campo abierto. (Abierto por la lucha del hombre con el ser).

318. El hombre como *animal imaginal*: que basa la verdad superreal en la falsedad real, al proyectar el sentido. Por ello en los *deportes* el hombre dramatiza su vida en un juego en el que se conjugan o conjugan las pasiones y acciones en torno al héroe lúdico o *campeón*.
En su obra *Análisis del deporte*, B. Jeu define a éste como una competición a vida (triumfo) y muerte (pérdida), recreándose así el drama del cosmos que muere y renace, renace y muere: renovación periódica del mundo.
(Yo mismo resaltaría en el deporte la *coimplicidad* del bien y el mal, de los buenos y los malos, del héroe y el antihéroe, del ganador y el perdedor).
319. Me tienen por bárbaro porque no me comprenden (Ovidio). Pero uno comprende que no le comprendan.
320. En la amistad damos al otro/otra la seguridad que nos presta su confianza.
321. El suicidio soluciona la muerte matando.
322. Saber luchar, pero también saber rendirse.
323. Dios no existe: nos existe. Pues Dios no existe sino existiéndonos. (M. Unamuno, *Del sentimiento trágico*).
324. En la ausencia de amor nos salvará su recuerdo: *memoria amoris*. (Aquel tiempo de amor sin espacio interpuesto).
325. Uno ve más que algunos y menos que otros: como en todo.
326. Resumen de una vida: no pensaba haber llegado a tanto y tan poco: no esperaba estar tan bien y tan mal: no creía poder gozar tanto y sufrir otro tanto: y nunca supuse ver tanta belleza y tanta fealdad.
327. Podemos triunfar en la vida, pero no con la vida.
328. Nuestro terrorismo como macabro juego o deporte trágico: a vida y muerte real, y no simbólica.
329. Cómo quejarnos por nosotros viendo ciertas tragedias ajenas: también, pero menos.
330. La mejor forma de luchar por la existencia es aportarle esencia: la mejor forma de luchar por el ser es aportar realidad.
331. Pedir a Dios por algo es también tomar conciencia de nuestro deseo profundo, articulándolo a través del logos interior.
332. No pensar demasiado para no enloquecer: no pensar poco para no entontecer.
333. Se empeñaba en amar a personas que sólo lo querían.
334. El cristianismo como religión de amor: el amor como religión cristiana.
335. Me he pasado la vida amando a ciertas gentes: imperceptiblemente. Por desgracia se nota más el desamor perceptible.
336. Paseando al anochecer junto al mar: en solidaridad con las sombras

- de la vida.
337. *Ut non condundar*: que mi confusión no sea eterna.
338. El aforismo debería decir la verdad de la vida: verdades de vida.
339. Sin el Catolicismo no tendríamos la Capilla Sixtina: y sin España no tendríamos las Meninas.
340. Volvemos a estar bien: hasta la próxima vez.
341. Aforismos -el género para la existencia inquieta.
342. El hombre o la soledad viviente del condenado a muerte.
343. Acostumbrarse a morir.
344. El sentido de la vida: algo que hacer y alguien que rehacer. Así pues, algo/alguien que querer.
345. Hay quien se dedica al otro por falta de personalidad propia: cuya apropiación procede de su donación.
Pero hay otros que no salen de sí, enmarañando su personalidad en las redes de su *ego* especular/especulativo.
Solución: romper con uno (mismo) sin llegar a dos (distintos): accediendo al umbral del otro.
346. Está claro que en el estado de sumersión psíquica se ve mucho más hondo.
347. El romántico tiene las ideas sentimentalizadas: el ilustrado tiene los sentimientos racionalizados.
348. No correr tras el perro antes de que aparezca.
349. Me acompañan árboles testarudos: que cobijan mi testuz entre sus muros. Me abandonan ángeles impolutos: que desoyen mi corazón polucionado.
350. ¿De dónde nos brota la tristeza radical? Del cosmos y su materia desgarrada en expansión/expansión.
351. Nuestra gracia/desgracia: haber amado más de lo que lo hemos sido.
352. Dios oscuro: que alimentas mi vida y te alimentas de ella.
353. Si la gente te ve débil, no te quiere: te compadece. Y si te ve fuerte, no te ama: se arrima.
354. Tan acompañado y tan solo.
355. Saludamos al siglo XXI que enterrará a los nacidos en el siglo XX.
356. Nos acobardan los menores *achagues*: porque pensamos en los mayores.
357. La enfermedad como purificación de los sentidos: vaciamiento y dejación.
358. Alguien me dijo que de su felicidad se cuidaba su *partner*: y vice-versa.
359. Rosario de aforismos: jaculatorias laicas, ensalmos, exorcismos, exámenes de conciencia, conjuros, meditaciones, devociones, ejercicios espirituales, oraciones, improprios, exultaciones y lamentaciones.
360. El silencio final: la rendición oscura.

Enero 1996